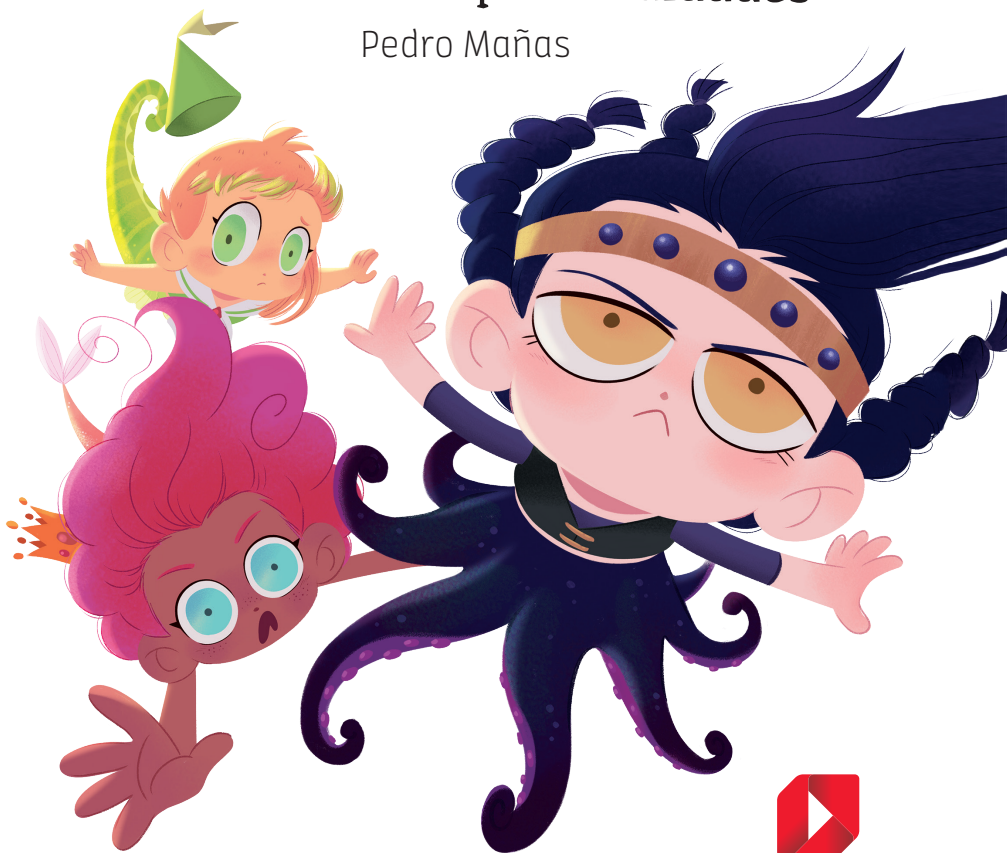


PRINCESAS DRAGÓN

El monstruo de las profundidades

Pedro Mañas



Ilustraciones de Luján Fernández





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en
www.fundacion-sm.org

LITERATURASM•COM

Primera edición: junio de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Paloma Muiña

Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Pedro Mañas, 2018

© de las ilustraciones: Luján Fernández, 2018

© Ediciones SM, 2018

Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

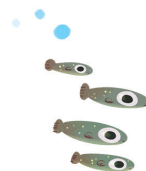
ISBN: 978-84-9107-333-8

Depósito legal: M-2071-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Miki, el hechicero que vela
por las princesas desde las sombras.
Gracias por la magia que nos regalas.*







Érase una vez una princesa que siempre estaba en las nubes.

¡Y esa era yo, maldita sea!

Cuando digo que estaba en las nubes, no quiero decir que estuviera embobada soñando con príncipes y hadas madrinas. Yo paso de esas chorradas.

¡Cuernos, es que realmente estaba atrapada en las nubes!

En nuestra última aventura, Nuna contó cómo las Princesas Dragón habíamos ido a parar a un esponjoso reino que planeaba sobre el mar. Algo así como un enorme pastel de merengue flotante. E igual de empalagoso.

Después de una semana allí, nos aburríamos como ostras. Como ostras voladoras.

Ida y Kun, los bandidos que nos acompañan, no tenían nada que robar.

El príncipe Rosko no tenía nada que pintar.

Nuna no tenía nada qué leer.

Bamba no tenía nada que abrasar con su aliento de fuego.

A Gumi y Migu, nuestros cachorros, no les quedaban ya sitios donde hacerse pis.

Y yo no tenía nada con lo que demostrar mi superfuerza.

¡Las malditas nubes no se rompen ni a puñetazos!

Los nubos y los tartarugos, las dos tribus de niños que convivían allí arriba, antes eran enemigas mortales. Ahora, en cambio, convivían en paz. Pues vaya rollo.



Ya solo peleaban por decidir si debían llamarse «nubarugos» o «tartanubos».

–¿Y qué tal «tontomemos»? –gruñí al verlos discutir en la distancia.

Atardecía, y nuestro pequeño grupo ya estaba cenando a la orilla del reino.

Sopa de nube, nubes a la parrilla y nube asada con ensalada nubosa.

Puaj, todo sabía igual.

–¡No seas cruel con ellos, Koko! –me regañó Nuna-. ¡Tratan de ayudarnos!

–¿Ayudarnos? ¡Pues que nos digan cómo bajar a por los padres de Rosko!

Ah, que todavía no he hablado de nuestra misión.



Resulta que, gracias a un mensaje en una botella, habíamos descubierto que los Reyes del Norte estaban presos en medio del mar.

Pero es que ahora sabíamos que no solo estaban en medio del mar.

¡Es que también estaban debajo!

Cada noche veíamos brillar bajo el agua un montón de luces que nos hacían imaginar su misteriosa prisión submarina. Pero ¿cómo cuernos bajábamos a rescatarlos?

–Yo estoy con Koko –dijo Bamba–. ¡Tenemos que darnos prisa!

–Y yo –opinó Rosko, cada día más inquieto–. ¿No podríais bajar convertidas en dragón?

–Duendes –suspiró Nuna–. ¡Ya os he dicho que nuestro dragón es de aire! ¡Se desharía al zambullirse en el agua y nos ahogaríamos las tres!

Abatidos, contemplamos una vez más cómo las luces se encendían a nuestros pies.

–Haría falta un milagro –dijo Kun, con un hilillo de nube colgándole como un espagueti.

Justo entonces, las luces de una embarcación surgieron en el horizonte.

¿Era el milagro que esperábamos?

